

ADIOSSES

Jorge Enrique Adoum

(1926-2009)

El notable escritor, político y diplomático ecuatoriano Jorge Enrique Adoum falleció en Quito el viernes 03/07/2009, a los 83 años, a causa de un paro cardíaco en la clínica donde se encontraba hospitalizado.

Nacido en 1926 en Ambato, 120 kilómetros al sur de la capital de Ecuador, es recordado por una obra que apela al corazón más fiel de los amantes de la palabra escrita, pero también por ser uno de los representantes de una generación de intelectuales que reñazaron con la fuerza de un venado las injusticias sociales en su país y en América Latina. Y dentro de su fuerte compromiso social bradó su apoyo a la Revolución cubana.

El Torero, como lo llamaban cariñosamente, fue el autor de *Entre Marx y una mujer desnuda*, *El amor desenterrado* y otros poemas. *Notas del hijo pródigo*, *No son todas las que están* y *Postales del trópico con nubes*, entre otras muchas obras. En sus años juveniles estudió Derecho y Filosofía primero en la Universidad Central del Ecuador y, más tarde, en la Universidad de Santiago, Chile, país donde tuvo el honor de ser, por cerca de dos años, el secretario privado de Pablo Neruda.

Luego de un golpe militar que tuvo lugar en Ecuador, Adoum residió en París donde se desempeñó como lector de literatura en diferentes lenguas para las ediciones Gallimard, al tiempo que ejerció como periodista de la Radio y Televisión de Francia, traductor de la QNC y la OIT, [Miguel Hernández, Cuba.]

Recuerdo de Adoum

JOSÉ MIGUEL VARAS
Punto Nacional de Literatura

La noticia de su muerte en la prensa nacional fue breve y cortina. No completó, como dice, sus estadíos en la



Universidad de Santiago de Chile, que en los años 40 no existía, sino en la Universidad de Chile.

Lo conocí en aquellos tiempos, muy joven y muy flaco, con unos ojos negros y prominentes que escudriñaban sin piedad a hombres y mujeres. Sobre todo a mujeres. Eran los años de la represión de González Videla, el tiempo de la *Guerra Fría* chilena, al decir de Carlos Hareus. Me lo presentó Joaquín Gutiérrez en la Librería Nascimento. También estaban presentes el poeta Julio Escobar y el escritor Alfonso Alcalá. Los tres vivían en el mismo cuarto de una casa de pensión paupérrima y atardecían pelajerías muditas.

Según los relatos verbales de Julio Escobar, a veces el hambre los despertaba a medianoche. Iban a las chancas, atravesaban la Alameda y llegaban a la fuente de soda "El Negro Bueno", uno de los pocos locales de Santiago que funcionaban toda la noche. Allí tomaban una taza de café o de chocolate con leche, acompañada de unas tostadas. Sólo les alcanzaba para una taza que compartían entre los tres.

A veces los visitaba Pepe Casas, un espíritu extravagante, amigo de Alcalá, que compartía con ellos algunas provisiones. La verdad es que su principal aporte era el ingenio. Los mantenía en vela noches enteras con el desparpajo de su percutiva imaginación. Relato de tal manera que los vecinos daban golpes en la muralla para hacerlos callar. Pepe Casas sostenía por ejemplo que la duena de la pensión era una dietista, que tenía su laboratorio en el sótano. Allí medía, con rigores de balanza de precisión, los gramos de alimentos

necesarios para proporcionar a sus periconistas las calorías indispensables para que pudieran levantarse, ir hasta el comedor y tomar desayuno: unas tostadas con Unions traidoras de dulce de membrillo y una taza de té muy pálido. Le identificaba en cada bocado los nutrientes para generar la energía que les permitiera tomar el tranvía, llegar a sus centros de estudio y llegar de vuelta casi asustaditos a la comida, una sopa clara de calabitos de ángel, que les daba exactamente la fuerza adecuada para levantarse de la mesa y dejarse caer en las camas. Si alguna vez tenían que correr tras el tranvía, se desmayaban. Si por un golpe de suerte extraordinario surgía la posibilidad de estar un poco, iban a dar al hospital. Los sábados con la infaltable sopa de letras fueron bautizados por Casas "los sábados literarios".

La humbrera sólo tenía tregua cuando Adoum recibía su mensada desde Ecuador. Venían entonces dos o tres días pontagráficos. Después se reanuda la penuria anterior. La persecución política arreciaba. La policía buscaba a Neruda, entonces senador comunista, por todo el país. El Presidente González Videla pretendía procesarlo por "traición a la Patria". En la Universidad de Chile los estudiantes organizaron un mitin de protesta. Uno de los oradores más fogosos fue Jorge Enrique Adoum. Logró a duras penas esquivarse de los carabineros que llegaron a interrumpir el acto y luego tuvo que pasar a la clandestinidad. Algo después pidió asilo en la Embajada de Ecuador y en 1949 regresó a su país.

En los años del exilio leímos su famosa novela *Entre Marx y una mujer desnuda* (1976) llevada con éxito al cine. Una estremecedora visión de vidas juveniles atoradas en Ecuador. Es autor de otras novelas notables, pero seguramente la principal de su obra es su abundante y vellosa producción poética, muy influida en sus primeros tiempos por el Neruda de las *Residencia*. Citamos de su poema "El desenterrado":

Si dijeras, si preguntaras de dónde viene, quién es, en dónde vive, no podría

Recuerdo de Adoum [artículo] José Miguel Varas.

Libros y documentos

AUTORÍA

Varas, José Miguel, 1928-

FECHA DE PUBLICACIÓN

2009

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Recuerdo de Adoum [artículo] José Miguel Varas.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile